

CLAUSURA III CURSO ANUAL DE CATEQUESIS (16 de mayo 2019)
PRESENTACIÓN AL SEÑOR CARDENAL del Delegado de Catequesis:

Muy buenas tardes, Sr. Cardenal: Me uno, antes de nada, a este nutrido grupo de catequistas que le acaban de felicitar por su cumpleaños.

La verdad es que este es un encuentro todo él lleno de felicitaciones, como lo fue en *Ain Karen* el encuentro entre María Santísima y su prima Isabel, porque como en aquella fantástica escena que nos narra el Evangelio, nuestro gozo es también el reconocimiento de Jesucristo, que primero nos visita en la persona del sucesor de los apóstoles, pastor de la porción del Pueblo de Dios al que pertenecemos, y que además se hace presente en medio de nosotros, porque como catequistas de esta Iglesia que peregrina en Madrid nos sabemos antes de nada en comunión, y por eso confiamos en su promesa: “donde dos o tres estén unidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt. 18,20).

Clausuramos con este encuentro el III Curso Anual de Catequistas de nuestra Archidiócesis, bajo el título “María y la mujer en la vida y la misión de la Iglesia”, en el que han participado entre alumnos presenciales y alumnos *on-line* más de cien catequistas. A la gran mayoría de los alumnos presenciales, y a una buena representación de los alumnos a distancia, le pedimos que en la segunda parte de este encuentro les entregue como en otros años un diploma acreditativo, con el que les agradecemos su participación. Agradecimiento que hacemos también especialmente extensiva a los 17 profesores de este Curso, de los cuales 11 han sido mujeres (teólogas, historiadoras, periodistas) que también han contribuido para mostrar el rostro de la mujer en la Iglesia de hoy.

Hace dos años usted me dijo que aunque hubiesen muchas iniciativas de formación de laicos en nuestra diócesis, era fundamental incentivar la formación específica de los catequistas, y en eso estamos, sorprendidos por la providencia de Dios y el interés de los catequistas participantes en ésta como en otras iniciativas de formación para ellos puestas en marcha (como son el curso para el uso de los nuevos recursos, los encuentros y cursos por vicarías y los cursos básicos en parroquias y arciprestazgos). Aunque proporcionalmente los

catequistas en estos cursos sean aun una minoría, asistimos a un verdadero despertar de los catequistas en su entusiasmo traducido entre muchas otras cosas en su deseo de una formación permanente.

Dice el Directorio General de Catequesis algo tan obvio como que en las diócesis es necesario “cuidar de que los catequistas se preparen de la forma debida para su función, de suerte que conozcan con claridad la doctrina de la Iglesia y aprendan teórica y prácticamente las leyes psicológicas y las disciplinas pedagógicas”, además de “establecer un proyecto global de catequesis, articulado y coherente, que responda a las verdaderas necesidades de los fieles y que esté convenientemente ubicado en los planes pastorales diocesanos”, ardua tarea en la que gracias a su impulso y orientación estamos también trabajando con tesón. Pero no parece tan obvio otra indicación del Directorio con respecto a la iniciativa del obispo y de la diócesis para con los catequistas, a saber, “suscitar y mantener una verdadera mística de la catequesis”.

Y esto es precisamente lo que hemos intentado hacer en este III Curso Anual de Catequesis que ahora clausuramos: En primer lugar entrar en la mística de María, que es nuestro modelo máximo como catequista no tanto porque hablase mucho de su hijo, sino porque guardaba todo lo que aprendía de él y del Padre “en su corazón”, y porque de ese modo, llevo a cabo el inicio y culmen de la Evangelización: dar Jesús al mundo. Y en segundo lugar entrar en la mística de las mujeres en la historia de la Salvación y en la historia de la Iglesia, de las mujeres de la Biblia y de las santas de siempre y de las místicas contemporáneas, convencidos de que desde la mirada de la mujer transida por el amor infinito de Dios encontramos la primera urgencia de la catequesis de hoy: una catequesis que muestre la ternura maternal de la Iglesia, o como a usted le gusta decir, “una catequesis con corazón”.

Pero queremos que sea usted quien, presidiéndonos en todo momento en la custodia de la fe, el aliento de la comunión y el envío a la misión, nos de la última lección conclusiva de este curso y nos de su bendición.